

SOBRE AUDIENCIAS Y REALIZADORES,

UNA REFLEXIÓN EN TORNO AL CONSUMO DEL MATERIAL AUDIOVISUAL EN CHILE

Según el portal www.emol.com¹, durante 2015 las cifras de espectadores a las salas de cine aumentaron un 18% en relación a 2014. Las grandes cadenas llegaron a 343 salas, versus 24 de los circuitos independientes. No quiero hacer acá una crítica a los Blockbuster estadounidenses. Considero un acierto que los grandes estudios posean fórmulas y métodos de producción que permitan crear un lenguaje universal en su manera de narrar historias.

Ahora, ¿qué pasa con nuestro cine? ¿Qué pasa con nuestra industria? Algunos dirán que somos muy pequeños para poseer industria. Ok, llamémosla PYME, o emprendimiento, o como sea. Estamos haciendo películas, se mueven en festivales y están ganando premios. Chile ya tiene su primer Oscar, y de las manos de unos chicos que contaron una historia que emociona y entretiene. Las producciones locales han diversificado sus temáticas, mostrando un cine que si bien está comprometido con los temas país (*El Club*, *El Bosque de Karadima*, *El Tila* y un gran etc.), no logran llamar mayormente la atención de la gente. ¿Habrá prejuicios en torno a nuestro cine? ¿Será la forma en que nosotros como realizadores no sabemos compenetrarnos con el lenguaje que el público exige?

Creo que más que culpas, lo que ocurre es el poco diálogo presente entre los artistas y el mundo en el que estamos viviendo. La experiencia del cine como un acto popular se pierde entre la creación de un cine de festivales, donde el desplazamiento y los relatos minimalistas generan una separación con el espectador habitual.

Pues bien, ¿qué papel juegan los gestores culturales en esto? En el hecho de generar instancias de diálogo entre el realizador, entre el espectador, entre las comunidades que no pueden acceder a los medios de difusión del cine, de generar instancias de participación y difusión para que nuevos actores entren en el desarrollo de obras para la pantalla, de tal manera que el abanico de historias y géneros en el celuloide sea más amplio. Un cine que venga desde abajo, desde la población y desde lo más alto de Vitacura, todos deben participar en la creación y los puntos de vista encontrarse en la sala. Pero esto requiere de un trabajo que va desde la educación hasta el trabajo técnico. Comprender que hacer comunidad y generar programas de difusión y creación, es entregar a la persona un espacio donde la mente pueda volar y salir del encasillamiento comercial en el cual se basa el neoliberalismo.

Ya lo dijo Darín en entrevista con *El Informante*²: la gran revolución es la revolución cultural. Dialogar más que transar es el gran campo de acción que tiene la gestión cultural, ya que el fin último que perseguimos los gestores culturales es la felicidad del ser humano y el desarrollo en su integridad. Pero para que la cultura se desarrolle debe dialogar, y para eso es necesario fijar el mapa para el intercambio de ideas.



1

<http://www.emol.com/noticias/Espectaculos/2016/01/07/767282/Cines-chilenos-alcanzan-mayor-cantidad-de-espectadores-en-40-anos-en-2015.html>

2

<https://www.youtube.com/watch?v=Fvep2JfM-U>

MAXIMILIANO SOTOMAYOR

Realizador en Cine y TV Universidad de Chile, Licenciado en Comunicación Audiovisual Universidad de Chile. Ha trabajado en numerosas producciones nacionales tales como *El Reemplazante*, *El Futuro* y *La Isla de los Pingüinos*.